



El castillo de Praga y el barrio de Liben en dos tempranos documentales de Alexandr Hackenschmied (1907–2004): *Bezúčelná procházka* (1931) y *Na Pražském hrade* (1932)»

Adolfo de Mingo Lorente

1 La bibliografía en español sobre este período de la arquitectura checoslovaca no es abundante. Son de destacar los trabajos de Rostislav Švácha, «Hacia una iconografía de la arquitectura checa de vanguardia»; Kenneth Frampton, «Una modernidad digna de su nombre: Notas sobre la vanguardia arquitectónica checa» y Alena Kubova, «Una construcción de relaciones: Estableciendo el centro o centros de la vanguardia arquitectónica en Checoslovaquia», todos ellos publicados en Jaroslav Anděl y Carmen Alborch (ed.), *El Arte de la Vanguardia en Checoslovaquia 1918–1938*, Valencia, IVAM, 1993.

2 La biografía de Hackenschmied ha sido estudiada fundamentalmente por el historiador del arte Jaroslav Anděl, especialista en teoría y crítica cinematográfica checoslovaca de la primera mitad del siglo XX. Vid. J. Anděl, *Alexandr Hackenschmied*, Praga, Torst, 2000. También, Jaroslav Brož, *Alexandr Hackenschmied*, Praga, ČSFÚ, 1973.

3 Beaumont Newhall, B., «The Stuttgart 1929 exhibition», *Aperture*, vol. 3, nº 2, 1955, pp. 5–7.

4 Posee mucha más afinidad con la película de Ruttmann el cortometraje *Praha v zřítí světél*, filmado durante ese mismo año, 1928, por Svatopluk Innemann (1896–1945).

La década de los años treinta fue de gran importancia para la arquitectura checoslovaca. La penetración de las ideas de Le Corbusier y Mies van der Rohe –espoleadas por el Klub Architektu, el movimiento Devětsil y por publicaciones como *Stavba-*, presentes en la obra de arquitectos como Oldřich Tyl (1884–1939), acabará cobrando forma en un vigoroso racionalismo¹. Uno de sus jóvenes representantes, Alexandr Hackenschmied, fue, además, un renombrado fotógrafo y el principal representante de la vanguardia audiovisual checa². En estas páginas nos detendremos en dos de sus primeros trabajos, dos documentales de comienzos de los años treinta, década que finalizaría con su emigración a Estados Unidos acompañado por la también cineasta, bailarina y performer Maya Deren. Hackenschmied (más conocido allí como Alexander Hammid) permanecerá en el continente americano hasta su muerte, en 2004, obteniendo galardones tan importantes como el Oscar al Mejor documental en 1964.

Nacido en Praga en 1907, Alexander Hackenschmied estudió Arquitectura en la Universidad Técnica de Praga (CTU), formándose así mismo en Bellas Artes y adquiriendo un temprano interés por la fotografía a través de exposiciones como la famosa *Film und Foto*, celebrada en la ciudad alemana de Stuttgart en 1929³. Ese mismo año participaría, junto a su compañero de estudios Ladislav Machoň –ambos a las órdenes del escenógrafo austriaco Julius von Borsody (1892–1960)–, en el rodaje de una de las películas centroeuropeas más importantes de finales de la época muda, *Erotikon* (Gustav Machatý, 1929). Dos años después colaboraría nuevamente con Machatý –entonces a punto de filmar la célebre *Extase* (1933), con Hedi Lamarr como protagonista– en el drama social *Ze soboty*

na neděli (1931). Otro de sus proyectos tempranos fue *Obrácení Ferdýše Pištory*, adaptación ya sonora de la comedia de František Langer, dirigida por Josef Kodíček. De todas estas colaboraciones dio cuenta J. Brož en su temprana biografía de Hackenschmied, publicada en 1973. El más temprano de los dos ejemplos que aquí recogemos es *Bezúčelná procházka* (Paseo sin rumbo, 1931). Se trata de un onírico recorrido en donde el espectador acompaña al protagonista –el actor Bedřich Votýpka, amigo de Hackenschmied– a lo largo de un viaje de tranvía que recalca en los suburbios industriales de Praga, en el barrio de Libeň. El título inicial del cortometraje iba a ser precisamente *Na okraji*, es decir, «En las afueras»). Vías ferroviarias, pequeñas industrias y chimeneas alternan en este recorrido con las mansas aguas del río Moldava, conduciéndonos no al corazón de la ciudad moderna –como era habitual en las sinfonías urbanas de la época de Entreguerras, entre ellas la célebre *Berlin: Die Sinfonie der Großstadt* (Walter Ruttmann, 1928)⁴–, sino a sus últimos remansos. Se trata, por tanto, de una sinfonía centrífuga, según ha sido calificada recientemente Eva Hielscher⁵, una propuesta que finaliza con el protagonista disociado en dos personajes diferentes: uno que permanece en la serenidad de Libeň y otro que toma la decisión de regresar a Praga. La cámara adquiere en este recorrido una gran agilidad, mostrando las arquitecturas movidas a través del dinamismo del vagón, característica que recuerda a Ruttmann, lo mismo que a Dziga Vertov en su semántica del montaje. También recoge la fisonomía de las fábricas en rápidos movimientos que conducen a las fachadas modernas de las oficinas, yuxtaposición de estilos que Hackenschmied desarrollará posteriormente. *Bezúčelná procházka* sería estrenado en el cine Kotva de Praga entre noviembre de 1930 y febrero de 1931, en el marco de

una semana de cine vanguardista (*Týden avantgardních filmů*) organizada por el propio Hackenschmied y por Ladislav Kolda. El programa incluía otras sinfonías urbanas, entre ellas algunas tan conocidas como *À propos de Nice* (Jean Vigo, 1930), *Rien que les heures* (Alberto Cavalcanti, 1926), *Cinq minutes de cinéma pur* (Henri Chomette, 1926) y *Vesnoi* (Mikhail Kaufman, 1926). El segundo documental de Hackenschmied fue *Na Pražském hradě* (En el castillo de Praga, 1932), correlación experimental entre las imágenes exteriores de la fortaleza que domina la ciudad de Praga y la música del compositor František Bartoš (1905-1973). Su título original, de hecho, iba a ser *Hudba architektury* («La música de la arquitectura»). La enorme mole, que Franz Kafka, vecino del barrio de Hradcany, había tomado como referente para escribir *El castillo* apenas seis años atrás, era objeto por aquel entonces de una ambiciosa restauración dirigida por el arquitecto Josip Plečnik (1872-1957). Este cortometraje refleja nuevamente la experiencia de Hackenschmied como fotógrafo, pero también como conocedor de la arquitectura. Esta puede apreciarse en su interés por los encuadres, por la fluidez del discurso visual entre diferentes estilos artísticos, no solamente las espectaculares formas góticas de la torre Daliborka. El ojo de Hackenschmied explora las relaciones entre muros y huecos, interesándose por detalles como el ritmo visual de las ventanas a la francesa, el biselado de los paramentos o los trofeos barrocos situados por encima de las cornisas, ya sea recortados contra el cielo a contraluz o proyectados en sombra sobre la retícula geométrica de los suelos. Sus movimientos de cámara, entre ellos veloces planos contrapicados que ya era posible apreciar en el cortometraje anterior y que son habituales en los trabajos de otros cineastas checos del momento, como Otakar Vávra, se recrean en el desarrollo vertical del monumento ecuestre a San

Jorge o el obelisco de 16 metros de altura que Plečnik instaló en 1928 por mandato del primer presidente de Checoslovaquia, Tomáš Masaryk, con motivo del décimo aniversario de la joven república, que acababa de configurarse tras la Primera Guerra Mundial. Después de los cortometrajes *Bezúčelná procházka* y *Na Pražském hradě*, Alexander Hackenschmied participó en películas como *Zem spieva* (Karol Plicka, 1933), documental sobre el folclore eslovaco que sería reconocido en el Festival de Cine de Venecia, y *Listopad* (Otakar Vávra, 1935), historia sobre el reencuentro de dos amantes donde están presentes algunas de sus inquietudes, tales como el viaje en tranvía o los reflejos del agua sobre los adoquinados empapados por la lluvia. Su exilio a Estados Unidos se produciría poco después de participar como camarógrafo en dos conocidos documentales antifascistas del estadounidense Herbert Kline (1909-1999), *Crisis* y *Lights Out in Europe*. Acompañado por la cineasta, bailarina y performer ucraniana Maya Daren (1917-1961), Hackenschmied (ahora Hammid) realizaría con ella nuevos proyectos experimentales en la década de los cuarenta, como *Meshes of the Afternoon* (1943), de gran poética visual, o *The Private Life of a Cat* (1945), que recoge el día a día de la pareja de gatos con los que ambos convivían en su apartamento de Manhattan⁵. Más adelante se produciría su colaboración con Francis Thompson, con quien ganó un Oscar de Hollywood por *To Be Alive* (1963), y el reconocimiento, cada vez mayor, de la crítica estadounidense. No en vano, Alexander Hammid fue uno de los primeros representantes del arte checoslovaco de vanguardia en disfrutar de una exposición monográfica en aquel país, como la que le dedicó, en una fecha tan simbólica como 1989 (el año de la Revolución de Terciopelo, que puso fin a cuatro décadas de gobierno Comunista), el Museo de Bellas Artes de Houston. Murió el 26 de julio de 2004 en Nueva York.

5 Steven Jacobs, Eva Hielscher y Anthony Kinik (eds.), *The City Symphony Phenomenon: Cinema, Art, and Urban Modernity Between the Wars*, Nueva York, Routledge, 2019. Natascha Drubek, «Bezúčelná procházka / Aimless Walk (1930): Alexander Hackenschmied's 'film study' of a Tram Ride to the Outskirts of Prague-Liben», *Bohemia*, 52, 1, 2012, 76-107.

6 P. Adams Sitney, *Visionary Film: The American Avant-Garde 1943-2000*, Oxford University Press, 2002

